

Casa Tomada

POLVO

Y

CENIZA

#**4**

Octubre
2019

Eliécer Cárdenas E.

Premio Nacional de Novela 1978





Casa Tomada N° 4
Lcdo. Eliécer Cárdenas Espinoza
DIRECTOR DE LA REVISTA

Prof. Francisco Salgado Arteaga Ph.D.
**RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Lcdo. René Cardoso Segarra
**DIRECTOR DE LA CASA MUSEO
REMIGIO CRESPO TORAL**

Consejo Editorial Revista
Dr. Carlos Pérez Agustí
Eco. Ernesto Arias Deidán
Mgtr. Sara Pacheco Zhiminay (Editora)

Mgt. José Macías Dis.
Diseño y Diagramación

Contactos:
Locación Museo Remigio Crespo Toral
Calle Larga y Borrero
Casa Tomada
0999453354
saraespaz@hotmail.es

Impresión:
Imprenta digital de la
Universidad del Azuay

Casa 
Editora



EDITORIAL

PERSONERÍA JURÍDICA DE “CASA TOMADA”

Nuestro Colectivo Cultural, en su segundo año de existencia, hace algunos meses culminó el trámite iniciado ante el Ministerio de Cultura y Patrimonio para obtener su personería jurídica. Esta gestión estuvo a cargo de nuestro compañero del Colectivo, Dr. Efrén Paredes Roldán, quien se empeñó por cumplir con todos los pasos exigidos por la ley para lograr la personería. Agradecemos a nombre del Colectivo a Efrén Paredes por su invaluable tarea profesional en este sentido.

La personería jurídica nos permite ser desde ahora una entidad de derecho, con la cual podremos gestionar donaciones y otros apoyos para cumplir nuestra tarea que no tiene fines de lucro sino únicamente de servicio al arte y la cultura en nuestra ciudad, con la mística de quienes amamos la actividad en pro de diversificar los espacios para las manifestaciones artísticas y culturales dentro de un concepto dinámico de gestión. Agradecemos también al Ministro de Cultura y Patrimonio, escritor Raúl Pérez Torres por su decisivo apoyo para obtener nuestra personería.

En el presente número, el cuarto, de la revista de nuestro Colectivo, ofrecemos un variado material relacionado con eventos y conmemoraciones recientes. Una sección está dedicada al Cuarenta Aniversario de la primera edición de la novela “Polvo y Ceniza”, con colaboraciones de varios de nuestros compañeros, que enfocan desde diversos ángulos el impacto de esta obra en las letras locales y nacionales.

Un dossier sobre el escritor japonés Haruki Murakami, contiene textos extractados de las ponencias que ofrecieron varios de nuestros compañeros en el programa que Librimundi de esta ciudad ofreció al público

con motivo de la celebración del Día del Libro. Murakami, candidato al Premio Nobel de Literatura es analizado desde varios aspectos, tanto filosóficos como literarios y biográficos por los respectivos autores de los textos que publicamos. La revista contiene además algunas poesías de autores y autoras cuencanos, en su mayor parte de nuestro Colectivo, reseñas y comentarios sobre libros y eventos, artículos sobre artistas cuencanos, entre otros materiales.

Queremos consignar nuestros agradecimientos a la Universidad del Azuay, en la persona de su distinguido rector Dr. Francisco Salgado por el generoso apoyo que nos brinda para la publicación de “Casa Tomada”, y también nuestro reconocimiento al personal editorial y de impresión de la UDA. Finalmente, nuestra perenne gratitud a René Cardoso Segarra, Director de la Casa Museo “Remigio Crespo Toral” nuestra benévola anfitriona.

Eliécer Cárdenas Espinoza
DIRECTOR DE LA REVISTA



POLVO Y CENIZA

Oswaldo Encalada Vásquez

Lentamente el polvo comienza a posarse en el camino y, luego de unos instantes, el sendero vuelve a quedar desierto, con algunas piedras que brillan bajo el sol quemante del mediodía. La recua ha pasado por el pedregoso camino de Cangonamá. El arriero Horacio Briones, padre de Naún, ha recorrido por última vez estos caminos desérticos. La muerte lo espera con el terco destino que agobia a los pobres.

Luego de la muerte de su padre, Naún Briones ingresa en la escena de la historia y de la leyenda. Su vida será tiempo después, delineada magistralmente por la pluma de Eliécer Cárdenas Espinoza, uno de los novelistas más brillantes que ha dado el país.

Polvo y ceniza ganó el premio nacional de novela de 1978 y ha conocido, hasta ahora, innumerables ediciones y hasta ha sido llevada al cine.

De esta novela de soberbia y clásica ejecución se pueden decir muchas cosas:

-Que se trata de la epopeya del pueblo ecuatoriano. En momentos en que los literatos se han centrado en los escenarios urbanos, Eliécer Cárdenas regresa al campo, a los pequeños pueblos y parroquias de las primeras décadas del siglo XX, y de entre los campesinos extrae la legendaria vida del bandolero lojano.

-Que es la historia del campesino pobre, del que vive “arrimado” a la sombra de las haciendas de los gamonales, y no solo “arrimado” sino también perjudicado y explotado:

Mejor haz lo que te digo: busca un trabajo honrado, engánchate como arrimado a don Julio, o ve de arriero a Catacocha, o fabrica cucharas de madera, platos de barro. O revende maíz, arvejas. Sueñas, Naún, sueñas que ser bandido es lo mejor de la vida. No busques muerte y perdición, Naún, o la cárcel, el desprecio de todos. (p. 32).

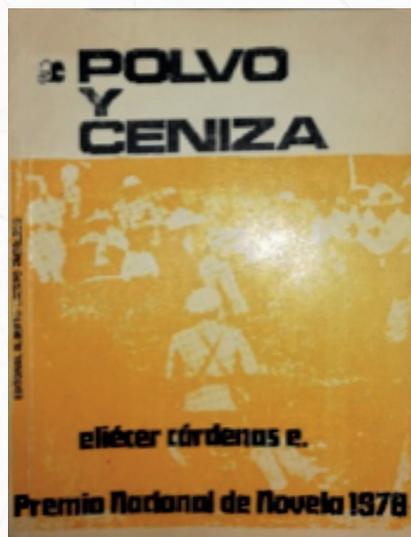
-Que es la literatura épica de los marginados, porque, aunque Naún Briones sea, con mucho, la estrella principal y el que da la textura narrativa a la novela, también aparecen otros marginados famosos como son los Quiroz, y entre ellos José Espíritu Quiroz, el más adusto y orgulloso de los indios asaltantes que sembraron el terror en Inganilla y el Buerán. Y está el águila Quiteña, tahúr habilísimo y silencioso, carterista y rufián.

-Que es, también, la historia de las relaciones injustas entre la centralidad urbana y el campo; por eso, quizá, uno de los momentos de mayor contraste, vigoroso y significativo se presenta cuando el bandolero pasa por Cuenca:

La gente, asustada, mirándome con un poco de recelo y odio, abriendo paso a mi caballo, me deja espiar hacia el centro del parque: bajo los árboles altísimos y oscuros, al pie del monumento a un soldado que sostiene una bandera, unos caballeros de negro, casi todos viejos, con levitas largas y sombreros hongos sobre el pecho, rodean a otro caballero viejo, vestido él también de negro, que serio, pálido, se deja colocar unas ramas doradas sobre su cabeza sin pelos por una muchachita vestida de blanco, abrigándose del frío o protegiendo su cuerpo de las reumas con una capa larga de terciopelo. Un militar, bigotudo y entorchado, se abre paso entre el gentío que me mira con aprensión, con susto, y me grita que no interrumpa, que están coronando a un poeta, que me largue con ese caballo grandote y sucio, so ignorante. Está furioso, y entre sus gritos hasta el viejito coronado alza su cara huesuda y pálida para mirarme y yo le muestro la grupa de mi caballo arrancando, al trote, calle abajo, estorbando el paso de automóviles que pitan con escándalo.
(p. 119).

Dos mundos contrapuestos: por un lado, la alambicada cultura urbana, y, por otro, la agreste y libre presencia del mundo rural. Este gesto de Naún Briones vindica la vigencia y el vigor de la vida campesina.

-Que esta es la gran novela del pueblo ecuatoriano, novela épica, magistral en su construcción y en el uso de la lengua. Entre sus páginas resuenan los pasillos de Luis Alberto Valencia, el inmortal Potolo y también se escuchan las notas del pasodoble Sangre ecuatoriana. Novela de esencia, novela de la identidad de un pueblo.



Portada de una de las primeras ediciones de la novela, hecha en Cuenca por el editor Alberto Crespo Encalada. De esta edición provienen las notas incorporadas en el texto.



UNA LECTURA DE “POLVO Y CENIZA” PARA EL SIGLO XXI



Carlos Pérez Agustí

“Porque soy Naún Briones y ayudo a los necesitados, a los que nada tienen o todo lo han perdido”

¿Esas frases son un índice del fracaso de nuestro mundo?, ¿una sociedad que tolera esas desigualdades? En cualquier caso, son la fuerza transformadora de la palabra y la literatura, resuenan como una convocatoria. Cuestionar la realidad ante la falta de alternativas sociales, políticas, culturales. En pleno siglo XXI seguimos necesitando de escritores que nos hagan creer que todavía hay esperanza. Necesitamos esos referentes. Eliécer Cárdenas Espinoza es uno de esos imprescindibles referentes en la actual literatura ecuatoriana. Y, justamente, conmemoramos 40 años de la aparición de “Polvo y ceniza” en 1979, una novela ejemplar tanto por sus calidades estéticas y literarias, cuanto por paradigma de la convicción del escritor de la necesidad de una literatura capaz de remover las conciencias y despertar una sensibilidad social.

Lo decimos con fuerza: hay momentos históricos que exigen una escritura cuestionadora, expresiones dispuestas a contribuir por una vida más humana y más justa. Porque nos preguntamos: ¿acaso hemos dejado de creer en el poder de las palabras?, ¿acaso el lenguaje se utiliza hoy para ocultar la realidad? La narración sobre la vida y la muerte, la historia y la leyenda de Naún Briones –el mítico bandolero lojano que construyó su imagen por tierras fronterizas del sur del país durante las primeras décadas del siglo XX- es la más contundente constatación de que para Eliécer Cárdenas la novela es impugnación de la realidad, una escritura indisolublemente ligada al inconformismo, cualquier cosa menos simplemente lúdica o evasiva. Solamente la decisión de narrar la historia de Naún Briones es ya de por sí un gesto ético del sentido del ejercicio literario de su autor. Ahora bien, solo mediante un arte narrativo de brillantes calidades literarias es como Eliécer Cárdenas logra el milagro de “incorporar las palabras al latido del corazón de cada lector”:

Víctor Pardo piensa que el Rindolfo, ahora hostil y amenazante a su lado, pudo odiarle por sus palabras pulidas como la hoja de un cuchillo nuevo, lisas y brillante como los pedernales de los ríos (...) No, piensa Pardo. No me odia porque escribí unos versos cuando mis años fueron duros y valientes. Me odia porque no puede creer lo que yo creo. No quiere creer que algún día este valle de lágrimas se transforme en una tierra fértil y buena para todos. No cree que se deba vivir para eso: para cambiar el orden de las cosas, para abatir lo que parece eterno, para clausurar lo ignominioso que parece justo, para destruir la fealdad que parece bella. Y me odia porque no me cree.

Los claroscuros del bandolerismo

“Mi papá, el arriero que nunca tuvo mulas”. Naún Briones se refiere al arriero Horacio, su padre. Un mundo absurdo, un arriero sin mulas, como sin aire para respirar. De todo había sido despojado el arriero: *tres hijos murieron, por sarampión una, en el pozo ahogada otra, sin comer y en calenturas el último. En el año nueve una helada acabó mis sementeras. El once, don Julio Eguiguren llegó desde su hacienda para llevarse mis mejores mulas, por deudas.*

La situación de desamparo del arriero es generadora de la rebeldía y disconformidad del protagonista de “Polvo y ceniza”. Así surge la figura del bandolero: como el único camino de supervivencia frente a la pobreza y la desigualdad más extrema. El “bandolero social”, en expresión de un sociólogo británico, frente a la mítica figura de Robin Hood, el “bandolero romántico” creado por la tradición literaria.

A partir de entonces, en el desarrollo de la trama de “Polvo y ceniza” van surgiendo una serie de personajes en el contexto de una tradición de bandoleros, todos ellos vinculados en torno a la historia del legendario Naún Briones: Pajarito, el Chivo Blanco, el Águila Quiteña, los Queiroz, que Eliécer Cárdenas aprovechará con sabiduría literaria para mostrar toda una gama enriquecedora de múltiples matices y claroscuros del bandolerismo. De esta forma, Eliécer Cárdenas deshace rápidamente el estereotipo: no todos los bandoleros luchan contra la explotación campesina; tampoco todos se caracterizan por rasgos de crueldad y delincuencia gratuita.

La ilegalidad de la pobreza

Para el terrateniente, Julio Eguiguren, el bandolero, Naún Briones, simplemente es alguien que atenta contra la propiedad privada; para el obispo Massiá es un pecador, la maldad personificada; para el mayor Deifilio es un delincuente y peligroso asesino que actúan contra las normas del orden social. El bandolero, una figura que actúa en la ilegalidad desde cualquiera de esas perspectivas. Sin embargo, nos preguntamos: ¿no sería más justo invertir los términos del problema y declarar ilegal a la pobreza? Naún Briones lo expresa así: *no es justo ver podrir el grano de los hacendados en los trojes mientras a nosotros el hambre nos enferma, que los perros de don Julio Eguiguren coman carne cuando nosotros nos hemos olvidado de su sabor”*

Es difícil explicarse cómo puede haber pobres en medio de la abundancia. Olvidarse del hambre en un mundo así equivale, para muchos, a quedar presos dentro de la pobreza y en riesgo de exclusión. “Polvo y ceniza” se desenvuelve, desde la primera a la última de sus páginas, en una atmósfera de exclusión, de discriminación: (Eguiguren viendo a Naún Briones) *mirando hacia las botas lodosas de Naún, a sus pantalones de dril manchados y humillantes entre el gentío educado que bailaba con cortesía (...)* *Se fijó minucioso en su leva deshilachada, en su sombrero indigno, en su pantalón viejo, zurcido y manchado.*

Hay pasajes en la novela que expresan otro de los aspectos de la pobreza, tal vez el más repudiable y, al mismo tiempo, más conectado con este siglo: el resto de la sociedad les ha dado la espalda. La miseria de los demás siempre incomoda, fastidia. Por eso mencionar a los pobres les perturba, es una molestia y desazón para el bienestar de otros:

Ustedes nacieron para obedecer, para servir por la voluntad de otros. Se han rebelado: roban, matan, saquean, para igualarse a nosotros. Fracasarán, morirán (...) ¿Quieres ser igual a mí? ¿Podrías hacerlo, Naún Bionés? (...) ¿Vos, ladrón, quieres cambiar a los hombres, y a las cosas, vos, bandido ignorante, piensas eso?

Huérfano de humanidad

Una profunda visión social, la de “Polvo y ceniza”, que no excluye una mirada poética y el mundo de los afectos, caracterizados en lo que va de siglo por vinculaciones cada vez más débiles y frágiles. Como cuando Naún Briones abandona a Dolores Jaramillo, con la que poco antes se había casado para proseguir su destino de “salvador social”, pero que sin embargo le dejará profundas cicatrices en el alma:

Puedo pensar en la Dolores, en los ojos de la Dolores que ahora se llenarán de lágrimas, presintiendo que mis manos jamás han de volver a tocar la dureza de sus senos, que mis pasos ya nunca han de sonar cerca ni lejos y que mi voz, mi oscura voz de fugitivo, no se alzará junto a su oído para decirle ya ves, mujer, volví, no me mataron, no pudieron, se asustaron de mi risa y mis disparos.

No solo Naún, otros personajes de la novela se nos aparecen también como la prefiguración del hombre posmoderno, “un individuo errante que antes o después se irá quedando huérfano de humanidad” (Hernán Montesinos): *Víctor Pardo no podrá volver nunca a Cariamanga para mirar los ojos verdes de su novia de siempre. Tampoco el Rindolfo podría regresar al lado de unos hijos que no le conocerían, de una mujer sombría que se habrá cansado de esperarle.*

Señalamos, igualmente, las no suficientemente resaltadas visiones poéticas de Eliécer Cárdenas, como en el episodio en que nuestro protagonista evoca su adolescencia y su imposible acceso a la ternura encarnada en la figura de la hija del hacendado, Lucía, ennoblecida casi hasta el infinito para marcar obstinadamente la diferencia: *pero yo nunca sabré tu olor, Lucía Reina; nunca el de tus manos, Lucía Dueña; jamás el que escondes como un prodigio en tu cintura (...) Lucía Cielo, Lucía Gran Señora... Lucía Todo*

La lucha de la memoria contra el olvido

“Polvo y ceniza” está construido a base de documentos y crónicas, leyendas y tradiciones, que en conjunto forman parte del “saber histórico”. Necesitamos narraciones que relaten lo sucedido y otorguen sentido a la historia. Dice Milan Kundera: “la lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido”. El rescate de la memoria histórica es una obligación moral de nuestra época.

Eliécer Cárdenas, frente a la historia oficial, caracterizada frecuentemente por una tergiversación de la realidad, ofrece el imaginario de la creación colectiva, una lectura diferente basada en las voces no oficiales. En “Polvo y ceniza” el mayor Deifilio prohíbe fotografiar el cadáver de Naún Briones, pero no logrará más que, paradójicamente, convertirlo en leyenda: *La gente, después de muerto, siguió inventándole rostros, tallaron su figura en madera, la moldearon en barro, la pintaron en paredes, la trazaron lápiz. La hicieron sobrevivir, a pesar de que el mayor Deifilio cubriera su rostro, intentando abolirlo inútilmente.*

Una sospecha sobre lo real

“La literatura no nació el día en que un joven llegó corriendo del valle neandertal gritando ‘el lobo, el lobo’, con un enorme lobo gris pisándole los talones; nació el día en que el joven llegó gritando ‘el lobo, el lobo’, sin que le persiguiera ningún lobo” (Nabokov). Estas palabras son una buena síntesis de la problemática actual de las relaciones entre ficción y realidad. Son expresiones que, hoy, casi al final de la segunda década del siglo XXI, permanecen vigentes. Esta cuestión es, muy probablemente, la columna vertebral del arte narrativo de “Polvo y ceniza”. El lector nunca está seguro de en qué momento la ficción literaria invade la realidad, o en qué instante ésta suplanta a aquélla. La historia narrada por Eliécer Cárdenas surge, entonces, de una sospecha sobre lo real y nunca como en la narrativa de nuestro siglo han estado tan vigentes estas cuestiones.

La novela de Eliécer Cárdenas es una narración basada en la suposición: “pudo suceder aquello el año diecinueve, o en el veinte, tal vez”. Un proceso narrativo hecho a base de la conjetura, “dicen que...”: *mucha gente dice que fue un buen hombre, lo describen como héroe, lo pintan como un macho inolvidable. Para mí fue solo un asesino, un salteador de caminos al que más le hubiera valido no nacer jamás.*

“Polvo y ceniza” parece dar la razón a Ricardo Piglia cuando aseguraba que hablar de ficción supone pensar que nuestras sociedades son “tejidos de historia”. Una novela que ponen en evidencia la irrenunciable responsabilidad social de Eliécer Cárdenas con su ejercicio literario. Nuestro autor jamás lo ha eludido, ni siquiera ante su firme vocación estética. Hay fabulación e imaginación, historia y memoria, pero en todos los niveles una sensación de verdad muy poderosa:

Los ojos del mayor Deifilio miran en la penumbra de la oscuridad cómo el cuerpo herido se ovilla, y su ojo derecho vuelve a cerrarse. El mayor Deifilio contempla, minucioso, esa boca abierta, esa nariz roma, esas mejillas erizadas por una barba sucia, ese mentón ancho y enérgico, esos ojos opacos, el pecho voluminoso y sangrante.

Y también la verdad de la leyenda: *No es verdad, en Piedra Lisa no pudieron matarlo. Él vivió hasta muchos años después y se murió de viejo (...). Esto cuenta la gente que no quiere creer que lo mataron en Piedra Lisa. Y yo lo creo: me gusta contradecir las verdades que no valen la pena creer.*

En un punto en que todo es más difuso, porque vivimos en un momento de simultaneidad, resulta que la categoría narrativa que sostiene muchas vertientes de la novela de Eliécer Cárdenas es la simultaneidad. Una invaluable representación del mundo del bandolerismo inserto en la inseguridad e incertidumbre que domina nuestro siglo.

40 años de “Polvo y ceniza”, sin lugar a dudas, una de las más deslumbrantes, significativas y representativas novelas ecuatorianas. Un auténtico best-seller de la literatura nacional con más de 15 ediciones y traducida a varios idiomas. Una obra inolvidable, mucho más que la revisión de momentos esenciales de la historia del país. Un orgullo y un permanente referente para la cultura y las letras ecuatorianas.



Eliécer Cárdenas, en su visita a París, 2018



POLVO Y CENIZA EN EL ALMA DE LA LOJANIDAD

Aquiles Jimbo Córdova

En el confín que cuelga de la tierra, allá donde la naturaleza frunce su realidad terrígena y las gentes alimentan su espíritu trepando y descendiendo por senderos escabrosos, polvorientos y desahuciados con la irredenta esperanza de la sobrevivencia; en aquel ir y venir del viento carcomiendo las rocas de la caprichosa geografía, macerando polvo y ceniza, la vida continúa su necedad y el tiempo con indiferencia se hace a un lado para que los lojanos, hombres laboriosos, cultores del arte, de las buenas costumbres y el amor profundo por su identidad, hagan prevalecer su prosapia, la profundidad de sus raíces y las alturas predominantes que con esfuerzo siempre tratan de alcanzar.

Allí en la comarca fronteriza de Cangonamá, Cariamanga, Zozoranga, Macará, Celica, Alamor, Pózul, Zapotillo, Mangahurco, Ayabaca y Huncabamba, extensos parajes solitarios; después de cuarenta años, aún se escucha el rumor de los gacanes, el salpicar bullanguero de las chirocas y en el colmo del éxtasis, todavía es posible mirar las casas de barro que con picos y patas los horneros ensamblan en los árboles de ceibo.

Se trata de los extensos dominios de Naún Briones, el “bandolero romántico” quién, con la magia de Eliécer Cárdenas nos permiten vibrar la realidad y la nostalgia, escuchando el trote inconfundible de los caballos de la pampa y sus centauros: “Pajarito”, “Chivo blanco”, “El chiquito”, “El jimbilico”, “El tuerto”, “El cojo”, “El manco” y sus incondicionales Rindolfo y Víctor Prado; es que en Loja todos los cristianos se conocen por el sobrenombre y los diminutivos. Es posible también percibir el conformismo taimado de los abuelos y la rebelde determinación de su descendencia para

enfrentar y conseguir a sangre y fuego la utopía de cambiar el sistema y si, de ser arriero se trata, hacerlo siempre con mulas propias; entonces la prioridad fue, lograr el bienestar de los más necesitados y perennizarse en el mito de la fama y la temeridad: disparar, robar, matar o morir; robar a los ricos y repartir a los pobres.

El sistema político- social enclaustrado en la ciudad de Loja y la provincia, mantuvo inamovible el perfil de un régimen feudal, despótico y avasallador; el gobierno deshumanizado auspiciado por la iglesia católica, la justicia sometida y el “santo temor de dios” convirtieron a la preciosa tierra del sur en un volcán de rebeldía impredecible.

En los años veinte y treinta del siglo pasado, surge desde las montañas la figura intermitente, diminuta e inmensa del bandolero Naún, quien con su veintena de forajidos sembraron el terror y la equidad, el miedo y la justicia, determinación predominante para matar el autoritarismo odiador y conseguir la fidelidad y el afecto de los menesterosos cuyos cuerpos lapidados, se convirtieron en polvo y ceniza en los campos de la provincia olvidada del sur.

En el devenir de la novela, sus protagonistas y el autor, todavía parecen escuchar, aunque de lejos, el aullido enloquecedor de las balas del mayor Deifilio Morocho en Piedra lisa, la embriagadora musicalidad del “Alma lojana”, de las guarachas y marineras que cantaron y bailaron en la época jinetera enarbolando su rebeldía con la consigna de entregarlo todo a los que menos tienen.

Es que Loja “Pequeña ciudadana” envuelta en “Atajitos de caña” es y será siempre la estirpe soñadora de Naún y sus veinte bravos bandoleros que, convertidos en Polvo y Ceniza, viven su magia gravitante en el alma de la lojanidad.



GOZO POR EFRAÍN JARA

Andrés de Müller Barbat

Gozo por Efraín Jara nace, como bien apunta en su generosa introducción Oswaldo Encalada Vásquez -primer lector tanto de *Sollozo por Pedro Jara* como, cuarenta y cuatro años después, de *Gozo por Efraín Jara*-, a modo de doble homenaje: por una parte, a la figura humana y poética de Efraín Jara Idrovo, y, por otra parte, a su célebre composición *Sollozo Por Pedro Jara*. Contar con el prólogo del erudito Oswaldo Encalada Vásquez, *El gozo y el dolor de la poesía*, es para mí un honor inmenso.

La muerte de Efraín Jara, si bien era esperable a sus noventa y dos años, me impactó profundamente porque tuve la oportunidad de visitarlo en su casa -gracias a la invitación de su hijo Renán y en compañía de algunos miembros del colectivo cultural Casa Tomada (entre ellos, Eliécer Cárdenas, galardonado recientemente con la Presea al Mérito Cultural “Vicente Rocafuerte” otorgada por la Asamblea Nacional, a quien felicito efusivamente desde estas líneas)- exactamente doce días antes de que ocurriera y, sobre todo, por la acogedora frase de despedida de nuestro anfitrión, “volverán para un cafecito”, un reencuentro ofrecido que el tiempo truncó. Sin embargo, había algo de profético en aquella frase futurible: “volverán”.

Mi forma de volver fue, primero, escribir lo que no tenía intención de ir más allá de unos versos al poeta admirado y amigo, lamento por su partida y, al mismo tiempo, celebración por su fructífera existencia; después, el poema fue creciendo casi de forma autónoma, ramificándose sin planificación previa y, al cabo de un año, cuajando en su orden definitivo. Vio la luz gracias a la fe en el proyecto y las gestiones de Silvia Ortiz, editora general de la Dirección Municipal de Cultura y flamante directora de la Biblioteca Municipal Daniel Córdova Toral, artífice del hermoso diseño en formato desplegable con una impresionante imagen de las Islas Galápagos que capta a la perfección la esencia del poema en tres de sus elementos principales: agua, tierra y aire. El cuarto principio que compone el universo según la filosofía griega, fuego, también está presente (“Fuegohechopararefulgir azuzó la letra de cieno”, 5.3.5). Recordemos que Efraín Jara quemó todas las ediciones de sus tres primeros poemarios en 1948, un ritual de purificación precediendo su obra genial.

Gozo por Efraín Jara es la fantasía -que permite, magnánima, la literatura- de cumplir esa cita pendiente con Efraín, de rendir tributo no sólo a su memoria, sino también a su ajetreada biografía (*El peligro es mi patria, no el sosiego es el elocuente título de uno de sus poemas, perteneciente al poemario Los rostros de Eros, 1995-1997*) y, cómo no, a su emblemático *Sollozo por Pedro Jara*, hito de la lírica ecuatoriana y universal cuya primera edición dedicada conservo como un tesoro. Aplico, con respeto reverencial hacia el maestro, la misma estructura organizativa en cinco secciones divididas, a su vez, en tres subsecciones, haciéndome eco del sollozo original de un padre cuyo hijo se suicida -dolor inenarrable- y fue capaz de esparcir el luto en belleza redentora recurriendo al poder alquímico de las palabras. Si *Sollozo por Pedro Jara* no es una elegía, como afirmaba el propio Efraín, sino un canto al hijo ido, *Gozo por Efraín Jara* pretende ser, asimismo, una oda al padre que lo hizo regresar con un poema inmortal.

Hay diferentes claves de lectura en *Gozo por Efraín Jara*: medioambiental (agua, tierra y aire, la progresión ascendente de las criaturas que vuelan), cronológica (pasado, presente y futuro entrelazados y disueltos), mitológica (Ícaro, Dédalo, Minotauro, Teseo, Pegaso, Saturno, Polifemo y Prometeo danzando en derredor de la propia mitología creativa de Efraín), vital (Pedro gravitando como alma liberada y unida a su padre, el alcoholismo que Efraín venció en su exilio voluntario en Floreana y la escritura como causa motriz y eje vertebrador para la supervivencia) y cuantas el lector aporte, enriqueciéndolo, con su visión única.

“Volverán”, nos pidió Efraín. Y, efectivamente, sus amigos de Casa Tomada volvimos para escoltarlo en su último viaje, el pasado 28 de abril, en el acto de homenaje y traslado de sus restos mortales al Mausoleo de Personajes Ilustres del Cementerio Patrimonial de Cuenca, donde reposará junto a su camarada de juventud e insigne compañero poeta Eugenio Moreno Heredia, ambos pertenecientes al legendario grupo cuencano “Elan”.

Les dejo, con gratitud anticipada por su lectura, un extracto de *Gozo por Efraín Jara*:

5.1 1 ¿Fue suicidio? Sí, pero antes filicidio inefable
2 recién descuella el vástago.
3 Saturno en trance devorando al hijo que sabe
4 a la propia carne.
4 Pedrohechoparaquedarse avanzó la hora de irse,
5 tictac, hasta la campanada final,
6 y llegaron a tu playa, una a una, las astillas
7 del reloj descuartizado y, en un día extraño
8 de lluvia mínima
9 y silencios aplastándola,
10 cuando no podías sostener en tus brazos más naufragios,
11 apareció, intacto y reluciente, el péndulo dorado,
12 un sol flotante transmutado en caracola
13 donde seguir escuchando los latidos
14 del corazón reventado de ausencias,
15 herido de muerte de otra muerte
16 a la que tú diste vida.
17 Caja de cristal de la mariposa que no fue
18 eclosionando prematura en la mañana helada.



Haruki Murakami



EL MUNDO DE LAS IDEAS, UNA APROXIMACIÓN A MURAKAMI

Eliécer Cárdenas Espinoza

“La responsabilidad empieza en los sueños”:

Esta cita del poeta de lengua inglesa Yeats, puede servirnos como una introducción al mundo narrativo del escritor japonés Haruki Murakami, quien se ha convertido en uno de los fenómenos literarios más impactantes de los últimos años, con traducciones a diferentes lenguas y millones de lectores en todo el mundo.

Murakami parte de una influencia decisiva de la literatura, la música y la filosofía occidentales, sin dejar por supuesto que afloren en sus obras sus raíces japonesas y de la cultura nipona.

Para Murakami, la narrativa occidental ha sido un punto de arranque que le permite combinar con éxito esta doble vertiente. No debe olvidarse que en el proceso de escritura de su obra inicial según confiesa él mismo, decidió reescribir esta novela escrita originariamente en japonés, en idioma inglés y el resultado sorprendió a sus editores que vieron en ella una combinación original, o una ruptura del estilo tradicional de la literatura en su país. El éxito fue inmediato, aunque al principio modesto. Pasarían años y décadas antes de que las obras del escritor japonés se catapultaran a occidente y al mundo entero.

Las ideas juegan, en las obras medulares de Murakami, un papel decisivo. El filósofo alemán Hegel, sin duda la cumbre del Idealismo postula en lo esencial de su pensamiento que las ideas constituyen la fuerza motriz de la historia, y esta es una especie de reflejo de la Providencia que nos llevará a los seres humanos hacia un fin armónico y perfecto. Karl Marx de hecho tomó el Pensamiento Hegeliano en su base dialéctica, y como él lo señaló lo puso “al revés” planteando que es la materia y no las ideas el motor de la historia.

El Marxismo de esta manera se constituyó en el “hijo rebelde” de Hegel. Murakami, que fue en sus años universitarios un rebelde contestatario y participó en las luchas de izquierda estudiantil japonesa, en sus obras es de hecho hegeliano. Pero también una larga tradición espiritual y filosófica japonesa nos presenta a las ideas y los sentimientos encarnados en fantasmas. En las obras de la antigüedad de Japón, la ira, el dolor o la venganza pueden transformarse en entes físicos que atormentan a sus víctimas humanas.

Por lo tanto, Murakami no reniega de la tradición japonesa en este sentido, sino que más bien la une a su perspectiva respecto al idealismo occidental.

La tragedia según Aristófanes:

Algunas obras de Murakami como “Kafka en la orilla” y “La muerte del Comendador”, suponen una reasunción contemporánea de la Tragedia Clásica Griega. Esta, según Aristófanes, irónicamente no surge de algún defecto de protagonista, sino de sus virtudes. En “Kafka en la orilla”, la tragedia “Edipo Rey” resulta recreada de una manera contemporánea. En el “Edipo” clásico la maldición contra el héroe anticipa que matará a su padre y se casará con su madre. En la obra citada de Murakami esta maldición sin embargo se vuelve ambigua. El protagonista nunca sabrá en realidad si él fue

quien mató a su padre y si en realidad se acostó con su madre, porque estos hechos se hallan envueltos en sueños y personajes fantásticos que le impulsan a ello.

La obra de Murakami, señala que “En la vida todo es metáfora”, es decir los sucesos de una existencia presuponen una interpretación que va más allá de los hechos y cuyas concatenaciones quizá nunca podremos descubrir. Esta situación precisamente crea una especie de “Cuarta Dimensión” en estas obras de Murakami, donde todo el proceso narrativo está basado en la metáfora. Se dirá, que de hecho toda literatura es una metáfora de la existencia. Pero la metáfora necesita de la ironía, y la asumimos a través de las imágenes. Los artistas se evaden del vacío de la vida mediante sus creaciones, que son metáforas del mundo vislumbrado de esta manera. Heidegger señala que “El puro presente no es sino el paso fugitivo del pasado yendo al futuro”, por lo tanto, lo único cierto es aquel presente fugitivo. Y Henri Bergson, otro de los filósofos influyentes en Murakami señala que “Toda precepción ya es memoria”.

En “Kafka en la orilla” y también en “La muerte de Comendador” hay en algún instante una revelación para los protagonistas.

De pronto las certezas habituales pierden piso y surgen de la realidad cotidiana otros mundos paralelos, los cuales resultan al principio un enigma inquietante y ominoso, para que luego los personajes vayan descubriendo su significado oculto. Sin embargo, este significado o significados nunca resultarán del todo claros para los desorientados personajes de Murakami



TOKIO BLUES Y LA BÚSQUEDA DE UNA LUZ QUE ARROJE UNA ESPERANZA

Ernesto Arias Deidán

El recuerdo, la memoria, se reflejan como un pacto, un compromiso de dos personas que se prometen mantener un simple hecho de estar juntos por un instante.

Y aquello fue suficiente para hacer conciencia de lo importante que es buscar romper una dependencia. Texto: “suponiendo que te casaras conmigo, ¿quién me protegería mientras tú estás en el trabajo?”. La dependencia no podría llamarse una relación humana.

Esta es la carta de presentación de Haruki Murakami, en su novela Tokio Blues, para regresar al pasado y contar su fase de juventud, cuyo narrador, el yo, singular, del que él habla, es Toru, personaje que rememora su experiencia de estudiante de una universidad de Tokyo, liberado de la dependencia de sus padres.

Y cuando es parte de ella, siente que algo misterioso, raro, tal vez, envuelve al centro académico, lo que lo lleva a profundizar en el porqué de ese misterio que encierra el centro educativo, llegando a sospechar que su estructura es una fábrica de profesionales que están destinados a servir al sistema económico y al poder.

El centro de la historia de Tokyo Blues gira en torno a la vida universitaria de tres personajes que viven y sienten la experiencia de la muerte a través del suicidio, tema muy recurrente en la obra de Murakami.

Si bien los puntos de vista del personaje central, Toru, en su nueva etapa de estudiante los enfoca desde una posición de crítica al sistema establecido, su existencia se centra en descifrar sobre los misterios de la vida, y que hacen que lo que vinculen en el transcurso de la narración con los tres principales personajes de la novela, cuyo desenlace y que da inicio a la obra es el suicidio de Kizuki, provocando una suerte de sentimientos encontrados entre Naoko y Toru.

El vacío dejado por la muerte de Kizuki genera una suerte de dependencia, entre Toru y Naoko, originándose una relación afectiva entre ellos , con características moralistas que se manifiestan la noche que ésta pierde su virginidad en los brazos de Toru y que llevada por un complejo de culpa se aleja de él por algún tiempo, para luego reaparecer mediante una carta que le escribe contándole que ha decidido recluírse en un Centro de Meditación y Relajamiento como una manera de aislarse del mundo.



Murakami si bien profundiza la relación afectiva de dos personas unidas por el recuerdo-culpabilidad, a su vez siente la necesidad de liberarles de prejuicios, dejándoles a su libre albedrío.

En Tokio Blues utiliza la metáfora como recurso para llegar con sus mensajes hacia la búsqueda de una luz que proyecte una esperanza.

El narrador omnisciente, invoca a la soledad través de sus personajes. Si bien su nueva aventura amorosa con Morodi sirvió para entender los sentimientos de alguien que busca llenar la soledad y dar sentido a la vida, sin embargo, es recurrente en el tema de la muerte, a través del suicidio, texto “Tengo miedo de morir de ese modo (lentamente). La sombra de la muerte va invadiendo despacio, muy despacio, el territorio de la vida”.

La soledad, el desosiego, lleva a Naoko a tomar una decisión: aislarse del mundo. Esta, se retira a un centro de meditación y sosiego. Murakami recurre a ese escenario para dar rienda a su fijación en el tema del suicidio.

Para llenar el vacío que siente este personaje al momento de su reclusión en aquel centro de meditación para personas que enfrentan conflictos interiores, Murakami construye un nuevo actor: Reiko, consejera y amiga de Naoko.

Los personajes de Murakami son seres extravagantes, que se vinculan entre sí ante la necesidad de algo que los libere de un inconformismo existencial ante la vida, producto de la soledad, y de ser parte de un sistema absorbente, consumista, que pone en riesgo la sensibilidad y humanismo de aquellos.

Murakami en Tokio Blues, prevé desde un inicio de la novela lo que sería el desenlace, es decir termina por donde empezó: la obsesión por el suicidio, utilizando en esta vez a un personaje femenino. Texto “Con la muerte de Kizuki algo se ha perdido para siempre”, Quizá emplea esta misma figura como una manera de preparar el escenario del desenlace: el suicidio de Naoko.



EL ADICTIVO MURAKAMI

Sara Pacheco Zhiminay

Escribir es un acto de generosidad y desprendimiento, sin embargo, es la lectura la que da verdadero sentido a ese acto.

La opinión pública se vio profundamente conmovida ante los últimos actos de violencia reseñados en los noticieros. Gracias a los medios de comunicación pudimos conocer casi de inmediato la noticia del suicidio de un expresidente latinoamericano momentos antes de su detención; la muerte de más de doscientas personas a manos de fanáticos religiosos.

En el contexto nacional uno de los sucesos que causó gran conmoción fue el asesinato de una mujer embarazada frente a las impávidas cámaras de televisión. Analizar estos hechos nos vuelcan hacia una necesaria reflexión sobre lo complejo de la conducta humana, así como su elevado grado de crispación.

Evidentemente, el contexto social de cada época permite en cierta medida un acercamiento a sus manifestaciones artísticas, culturales y psicológicas. Es el caso concreto de las obras de Haruki Murakami, cuyos personajes están contruidos, entre otros elementos, a base de corrientes sociales que agitan nuestra época. Murakami, uno de los autores más difundidos en la actualidad (puede tornarse adictiva su lectura), logra a través de su obra una importante aproximación hacia la psicología del hombre posmoderno.

En “La muerte del comendador”, una de sus últimas obras, podemos encontrar una serie de personajes acosados por las circunstancias y en los que se pueden advertir rasgos propios de la vida moderna. Por esta razón, no resulta extraño hallar en la narrativa de Murakami a seres llenos de soledad, con matrimonios fracasados y abrumados por una necesidad casi obsesiva de auto-marginación. En realidad, en las historias de Murakami suponen el inevitable encuentro consigo mismo. El pintor que protagoniza “La muerte del comendador” es un ser de escasas aspiraciones sociales y profesionales: se ha adaptado con cierta facilidad a un matrimonio con apenas comunicación y un estilo de vida completamente rutinarios. Sus limitados ingresos

económicos provienen de pintar retratos por encargo. Así, su existencia transcurre en un estado de sosiego y tranquilidad, inmerso en una auténtica *zona de confort*.

Sin embargo, este estilo de vida se ve alterado -aparentemente sin ningún motivo- por la inesperada petición de divorcio de su mujer. Ante este sorprendente suceso de ruptura que le hará tomar conciencia del agudo vacío existencial en el que estaba sumido, y como única vía de escape, sale de viaje sin ningún destino fijo, hasta dejar su viejo auto en estado prácticamente inservible. El hilo conductor de la obra de este autor guarda puntos comunes con la mayoría de sus novelas: espacios geográficos claramente identificables, ambientes que dan testimonio del movimiento monótono y repetitivo propios de las grandes ciudades.

Los personajes de Murakami, se sujetan a un arquetipo contemporáneo, aprisionados por estados de profunda soledad. En este sentido la obra literaria de Murakami puede reconocerse por el tratamiento de temas, cuyo foco de atención está principalmente centrado en personajes de aparente calma y estabilidad social. Personajes que, además, oscilan entre lo pragmático y lo más oscuro.

El protagonista del cuento “Hombres sin mujeres” es un hombre cuyo sueño es interrumpido a la madrugada, por el timbre del teléfono con la noticia por parte de un desconocido de que la mujer del llamante se ha suicidado. Nuevamente Murakami muestra a través de sus narraciones, aspectos de la vida contemporánea sumidos en la incertidumbre.

Murakami juega con la memoria y el olvido: la memoria nos da una sensación de fugaz bienestar y el olvido corta de un solo tajo esa ínfima sensación que nos vuelve adictos a recordar lo perdido. ¿En esta línea está la respuesta a la pregunta de qué tiene la narrativa de Murakami para conectar tan fervorosamente con sus lectores?



INGRESO AL UNIVERSO

MURAKAMI

César Mejía Muñoz

El escritor japonés Haruki Murakami (Kioto 1949) pertenece a la generación de escritores influenciados por la literatura contemporánea norteamericana, futuro premio Nobel con seguridad, confiesa que nunca pensó en ser escritor.

Con una carrera universitaria terminada, se casó muy joven y se montó un bar, gracias a endeudarse con familiares y bancos. Le iba más o menos bien nos cuenta, y según dice el autor: “consagré la década de mis veinte años, de la mañana a la noche al trabajo físico de preparar cocteles, hacer sandwiches, echar del local a borrachos mal hablados y a pagar la deuda”, hasta que un día, mirando un partido béisbol, de pronto se le vino una idea a la cabeza: hacerse escritor de novelas. Ya era un lector voraz no tanto de la literatura japonesa de aquella época, principio de los setentas, de la literatura rusa del siglo XIX, sino de las novelas de la serie negra norteamericana.

En los ratos libres que le dejaba la atención de su bar comenzó a escribir su primera novela “Escucha la canción del viento” 1979, que la envió a un concurso y resultó ganadora por los personajes y la forma de su escritura.

Murakami ha señalado que su proceso de creación fue insólito. Como dominaba el inglés, cosa que muchos japoneses lo hacen por su cultura atraída por Occidente, decidió escribir primero en ese idioma el texto, y luego lo tradujo al japonés.

El resultado fue una extraña, pero atrayente novela sobre un grupo de jóvenes del Japón de la década de los setentas que en la universidad participaron de las tendencias de izquierda y lucharon en las calles con la policía. Luego de

ello, se vieron desorientados, no les agradaba la sociedad de consumo que empezaba su apogeo en Japón y otros países altamente desarrollados, pero tampoco se volvieron unos militantes de izquierda.

Consecuentemente se vieron invadidos por una actitud de vaga rebeldía, aburrimiento que lo compensaban con cervezas, o escuchando jazz, rock y música clásica.

“Escucha la canción del viento” es una novela breve más cercana a una novelet que a una novela propiamente dicha; es una obra muy autobiográfica ya que el protagonista es un muchacho ex universitario que trabaja en un bar, y su amigo el Rata es también un joven inconformista que no trabaja sino en ocasiones, y que procede de una familia rica con la cual no está identificado.

Este amigo el Rata es un gran lector y quiere alguna vez escribir una novela, y la narración se maneja simultáneamente con pequeñas escenas del protagonista y su amigo, que conocen a chicas que siempre tienen algo extraño, por ejemplo, una de ellas tiene solo cuatro dedos en una mano, otra no tiene el pezón de un seno, etcétera.

Pero la anécdota y la trama de esta novela no resaltan lo más importante, ya que el tema de la juventud sin ideales ha sido una constante en todo el mundo literario y en diversos idiomas, desde la década de los setentas del siglo XX, sino la manera como se enfoca la narración.

Sus personajes, en apariencia intrascendentes no son planos de ninguna manera porque tienen un profundo mundo interior que se expresan en diálogos de gran sencillez pero que llegan a lo filosófico. A decir de Murakami

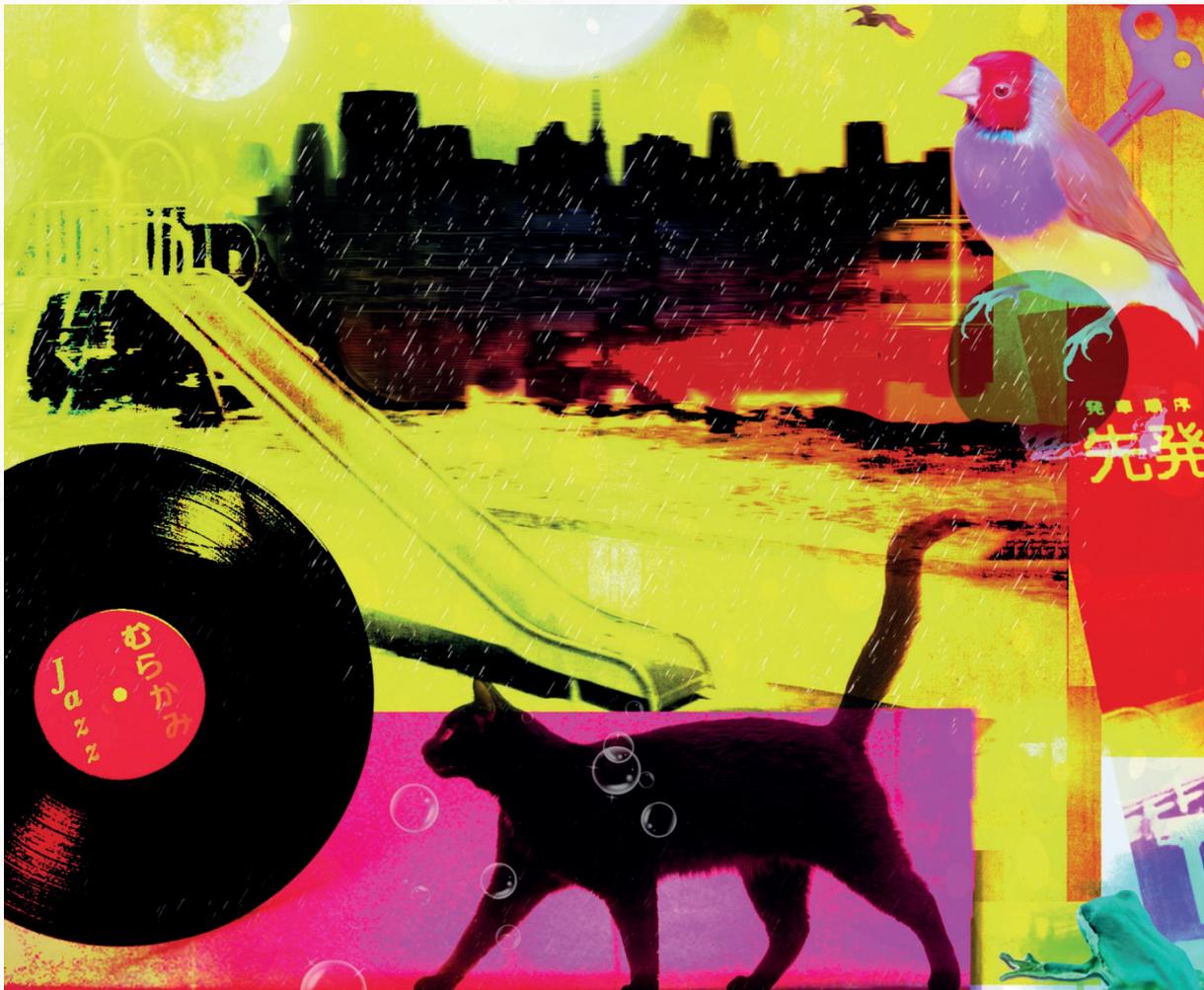
cuando comentaban que “sus textos suenan a traducción”, dice lo que pretendía era conseguir un estilo ágil, neutro, desprovisto de componentes superfluos”

Otra característica de esta ópera prima del gran autor japonés se halla en las minuciosas descripciones de los ambientes y el paisaje. Este se vuelve un personaje más, con las vistas del puerto de la ciudad, el mar, la playa, los recuerdos de los personajes de las montañas a las que van en los veranos, con su nostalgia por la naturaleza.

Luego del éxito de la primera novela, Murakami escribió una especie de segunda parte o secuela “Pinball 1973” publicada en 1980 a la que el autor llamó “las novelas de la mesa de la cocina”, con los mismos personajes, el protagonista sin nombre y su amigo el Rata, en el mismo bar, con otros personajes parecidos.

Sus conversaciones son acerca de los mismos temas la muerte, la existencia, la música, las chicas. Estas siguen siendo raras, misteriosas, como el par de gemelas que viven con el protagonista y que son de una simplicidad que las haría aparecer tontas si no fuera por sus salidas sorprendentes.

De este modo, se abre el panorama del universo Murakami actualmente el autor más leído en más treinta idiomas. Un best seller, pero un best seller que merece serlo por su calidad y profundidad. Murakami se aparta en sus primeras obras de lo trillado, no por serlo en cuanto a su temática, sino por la manera de enfocarlos nueva y refrescante, implícita a ratos y siempre interesante, a tal punto que atrapa a los lectores desde la primera página.



Haruki Murakami / portada del libro:
De qué hablo cuando hablo de escribir



*Haruki Murakami / Pintura utilizada en la portada del libro:
Escucha la Canción del Viento y Pinball 1973 (Colección Andanzas)*

POESÍA

RETORNO

los pájaros han vuelto a mi ventana
oscuros libres ajenos
quemán el aire cantan

pero no anidan

cruzan el desierto de mi nombre
beben de mi sed
los pájaros tardíos

mi casa es un enjambre de alas que se fueron

AL ÁNGELUS

se recogen los pájaros
en la tarde transparente
(mi corazón es un ave más
arrodillada)

Sara Vanegas Coveña

POESÍA

VENUS ANADIOMENA

Nada más hermoso que el nacimiento
de Venus:
irrupción del cuerpo,
aparición de la belleza,
suceso oceánico.

Los griegos lo sabían bien:
la mujer es una creación marina,
un fruto de las olas
y la espuma.

EL RÍO

De noche, desde el bar,
veo la corriente lechosa del río crecido
como una profusa oleada de semen
sobre la hendidura sexual de la ciudad.
Los dioses se han venido me digo,
han fecundado la oscuridad.

*Cristóbal Zapata
(Cuenca, 1968)*

POESÍA

EL LAMENTO DEL DOCTOR FAUSTO

Escuchas gritar a los condenados
en el ávido temblor de las sombras

Escuchas el crujir de los días
en la alargada piel de los instantes

Crees sentir el paso de la vida
por sobre la vereda que se forja

Cual penumbra de sueños y hojas caídas
y el peso de los acontecimientos

Te agobia el temblor de la llama
y el rostro de los condenados

Gritos, alaridos, quejas, gemidos
viene desde una imagen que no existe

Más vieja que la pátina del tiempo
que el reflejo y fulgor de la hoguera

Castañear de dientes, largos lamentos
cual moribundos y estremecedores

Cantos de ballenas que se han varado
en las lejanas playas del silencio

En el tiempo oscuro de elefantes
moviendo cabezas ante la nada

Un lugar de vacío y silencio
envuelve y asola en esa niebla

Nacerá ese día, el más callado
mañana que parta el hielo del tiempo

Tiempo que sacuda a la mañana
un calor que no se haya perdido

Ni con el gris paso de los años
como tres golpes en el silencio

Como puede saber el desconcierto
lejana visión que no morirá

Como ver el valor de la hoguera
o definir el calor de su cuerpo

Y de otros cuerpos no poseídos
como decir te amo al silencio

Como callar cuando se ha hallado
la respuesta imperiosa de la vida

Tal vez sólo quedar petrificados
en el hábito indiferente de ésa

Y de cualquier otra mañana
y le invadirá y llenará

Pálido grito de los condenados
tácito y fugaz temblor de las sombras

Fernando Moreno Ortiz

POESÍA

SOY MULTITUD ANIMAL

mujer montaña del horizonte
gato de tejado que husmea la vida en las ventanas
un Anser Indicus cruzando fronteras de humano,
y los veo igual que a una mantis acuática.

Entré hace unos años a éste cuerpo espacio inacabado,
insatisfecho, luz herida de halógenas
mi nombre es un pueblo olvidado
que habita en las ciudadelas del Mediterráneo.

No tengo presencia
Voz, es mi ronda mundial
Voz, casi inaudible
Voz, casi ahogada
Voz, que estorba
Voz, que abre boquetes al gigante de traje gris.

Mis venas tejido permeable
esquife indescifrable
van sorteando a los satélites
del tenor calumnia.

Los veo,
soy araña en tu escritorio
el perrito que acaricias
la mariposa que se acerca
el jardín de flores, de un invernadero.

¿Ves?
el espejo no ha dejado de rumiar
tus mentiras públicas,
toco a la puerta
ves, has de morir al alba...

Diana Vallejo

POESÍA

POESÍA DURA

Ahora sabrás lo que es dar el alma al diablo
Desde lo más espeso de las selvas virtuales se prenden los espejos
Revolotean imágenes, esas que castigan las desvergüenzas
Cada corazón es un cadáver satánico
Cada víscera es el encuentro con mariposas amarillas
Cada pubis una salida al mar.

De las ojeras solo quedan las lágrimas sin recuerdo
Luciérnagas iluminan la apertura profunda de los ovarios
Desde las tenues oraciones de la menstruación
Surgen estiletes de lascivia reclamando cualquier arpón.

De las noches en vela, solo quedan historias tras las puertas de zaguanes
Todos hemos saboreado las venenosas tentaciones de serpientes
Abrazando piernas para la danza frenética
Del amor en el ocaso de la vida.

Entonces, desde el alma acongojada
Someteré todos los clamores de los surcos púbicos
Todos los jugos de las vibraciones se evaporarán
Entonces ella entenderá
Que cuando se secan los calores de la carne
Quedarán sin pena ni gloria
Girasoles en camas bien tendidas.

Efrén Paredes Roldán



¡AQUELLA VOZ INMENSA, MUDA Y CLARA! EL FAKIR

Edith Patiño Sánchez

“...Deja ahora sentirte en mi fondo infinito, en el secreto lazo de la piel con la muerte a la que voy seguro conociendo sus límites...”

CDA

¡La danza de las horas! era el título de memorables artículos con el que escribiera nuestro querido Edmundo Maldonado, en diario El Mercurio y bajo el seudónimo de Mauricio Babilonia. Refiriéndose a CÉSAR DÁVILA ANDRADE, decía: *“Rostro de Fakir, corazón de canario. Los fakires muy poco usan y gastan; y los canarios solo necesitan de sus alas y el impulso del viento para existir...”*

Así era EL FAKIR; este poeta diminuto, sencillo que no exigía nada a nadie, pero GIGANTE EN SU CREACIÓN, profundamente humano, sensible y solidario. Han pasado 52 años de su partida (2 de mayo de 1967) Tuvo que morir para empezar a ser inmortal ¡El poeta incorruptible! El espacio *“hecho de futuro sin fin”* le venció, allá en la tierra del exilio. *“El espacio por donde vuestra alma sube y canta, encuentra el terciopelo aéreo de la nube y la presencia interna de Dios dentro de nada”*

Bajo los soles y lunas de Cuenca, Guayaquil y Quito, acompañado de *“sus ángeles sin misión”* transitó la ruta infinita de *“los pasos rotos”* se alejó de su ciudad sin ruido y sin rencor, pero abrazando la nostalgia y emprendiendo una dialéctica existencia por sendas esotéricas de alquimia, budismo zen y fugas metafísicas, para encontrarse con su esencia en el fulgor de su espíritu. Esa lucha de contrastes entre lo real y lo surreal, lo místico y lo humano, el indio y el viracocha, el ser y el no ser, el hombre y Pachacamac...

Lejos añoró siempre sus afectos, su raza, a sus indios dormidos y a una identidad vigente. Su narrativa y poesía es inmensurable, cada verso es un universo, cada personaje un mundo, cada historia un símbolo; es un estallido de expresiones que sucede en el tiempo, desde lo cromático, a lo experimental-telúrico y desemboca en lo hermético e inaccesible.

El Arquitecto de las etéreas manos le respiró su gozo, su dolor, su aire y en la noche postrera le respiró el alma. Entonces su alma se verá mágicamente liberada, palpitando ya en una “inefable edad intemporal”; donde con certeza le fue concedida “Una túnica de lino, una guía del cielo y una resplandeciente cítara bilingüe”

CASA TOMADA RINDIÓ HOMENAJE AL FAKIR

En el 2018, al conmemorar el CENTENARIO de su nacimiento, se hicieron múltiples y merecidos homenajes, a través de eventos culturales como: exposiciones, ciclos de cine, recitales, maratones de lectura, conversatorios, cantatas, publicaciones y más; donde confluyeron: Casa de la Cultura, universidades, gobiernos locales y nacionales, colectivos, organizaciones, instituciones, amigos y familiares del poeta, medios de comunicación. Casa Tomada rindió también su homenaje, a través de un significativo programa con el análisis literario de valiosos expositores: Carlos Pérez, Eliecer Cárdenas, Catalina Sojos y Oswaldo Encalada. Se dedicó la edición N^o 3 de nuestra revista, con importantes artículos; se coordinó junto al colectivo cultural Catarsis la presentación de corto metrajes con relatos de César Dávila, como “Cabeza de gallo, Vinatería del Pacífico, La Batalla. Además de participar en todos los eventos posibles.

Hay que destacar la CANTATA “Boletín y Elegía de las Mitas” con la brillante participación del Ballet Nacional, los coros de la UDA y el Conservatorio; y la Orquesta Sinfónica de Cuenca.

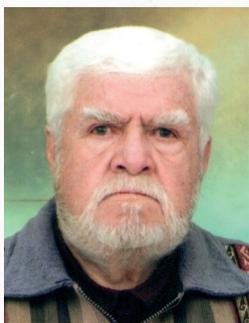
ALBAQUIA

Con este nombre se conformó una Plataforma Centenaria con el artista y curador, Juan Pablo Ordóñez y el cineasta Mario Rodríguez, abordando la vida del Fakir a través de una muestra que viajó desde la Casa de la Cultura en Guayaquil, luego la Academia de la Lengua en Quito y en la biblioteca de la Universidad de Cuenca. Conjuntamente con la Unidad Educativa César Dávila Andrade, la única en el país que lleva su nombre, realizamos la GRAN CHAMIZA ¡Una luz por el centenario de César Dávila! en los patios del plantel, con la presencia de sus familiares, autoridades, estudiantes, representantes y comunidad en general; y con actividades performáticas y la reproducción sonora contemporánea de Mesías Maiguashca extraída del Boletín. ¡Fue una noche inolvidable!

Aspiramos que se recupere a través de la Municipalidad, la casa en la que creció el poeta, para convertirlo en Centro Cultural, donde pueda visibilizarse su obra permanentemente, para el país y el mundo, porque sin duda César Dávila es y seguirá siendo grande entre los grandes.



*Retrato de César Dávila Andrade por Alejandro Beltrán, c. 1970, óleo sobre lienzo.
Colección Casa de la Cultura Núcleo del Azuay*



LA IMAGINACIÓN CREATIVA DE JORGE CHALCO

René López Moreno

En afán de mostrar lo representativo, en la retrospectiva de cincuenta años de su obra, testimonio de afecto por su tierra y su gente, reciprocando cuanto recibiera, Jorge Chalco vuelve propicia la invitación del GAD Municipal de Cuenca y su Museo de Arte Moderno, para unirse así a la celebración por un aniversario más de la fundación española de Cuenca del 12 de abril de 1557, su efeméride conmemorativa.

Tomó la iniciativa de hacer acopio y selectivo de sus trabajos: lápices y bocetos iniciales, dibujos, carboncillos, pasteles, témperas, acuarelas, tintas, acrílicos y óleos, también grabados, litografías, mono-copias, dando cuenta de su capacidad de aprendizaje y formación estética para crear cuanto podemos admirar.

Chalco es sin duda uno de los mejores ejemplos que se pueden rescatar de verdadera superación intelectual y humana, por el proceso que ha debido seguir como artista para llegar al sitio que ocupa hoy.

Vuelto a encontrar desde los días en que cursara estudios secundarios, en su recordado colegio nocturno “Octavio Cordero Palacios”,

de Cuenca, en el confraternizáramos, cuando distraído caricaturizada a sus profesores y retrataba a sus compañeros Betty, Rosángela y Patricia, ahora convertido en dueño de una indiscutible personalidad de artista, por el empeño puesto en su obra.

Cada nueva exposición es para él una catarsis, una suerte de rasgarse las vestiduras, dando a la estampa, tal como lo expresaran sus antiguos maestros de quienes no se olvida, por todo cuando aprendió y experimentó extrapolando categorías, en su práctica de taller y su disciplina de oficio que confiesa no haber terminado aún.

Agrega que cada nueva serie creada y expuesta es para él como la lluvia que limpia el cielo, dando paso cada vez a una nueva luz, algo gratificante. Sin sustraerse al reto de hacer reminiscencia reconoce que nada se logra sin esfuerzo. La búsqueda de recursos materiales y técnicas, la paciencia, y por qué no decirlo valentía y estoicismo inherentes a la vida, ni se diga, si en tanto trabajadores de la cultura, no seamos sino únicamente, exiliados en la quimera del tiempo impredecible, tal como dijera su viejo profesor y amigo, inyectando a sus alumnos ánimo y

coraje, para sacando fuerzas de flaqueza superar errores humanos y salir adelante.

De las mejores experiencias, rescata cuanto pudo apreciar en sus viajes, su recuerdo de obras inmortales de los grandes maestros, quizá también, de lo paradójico de sus destinos. Tuvo la fortuna de visitar los mejores museos de América y Europa, llenándose de asombro, algo invaluable para él.

De su etapa formativa recuerda las Academias de Bellas Artes de Cuenca y Quito, pero también los años de pasante en el taller de un maestro pintor peruano-neoyorquino, Félix Chávez, completando así un proceso sistemático y riguroso que no dejó de seguir hasta los días actuales. En los borradores de su alma, guarda secretamente las experiencias difíciles de los ensayos, que tuvo que superar, hasta alcanzar los resultados que le permitieron cosechar algunos éxitos.

Agradece por la acogida de los públicos a su obra, en sus inicios referida al arte y la cultura popular: pirotecnia, castillos, globos, diablos-humas y danzantes de las fiestas religiosas, siempre ambientados, en el entorno paisajístico urbano, de plazas y calles recoletas, iglesias y arquitectura colonial cuencana. Más tarde incursionó en el paisaje, caseríos, poblados pequeños del área rural, palafitos de la costa, estudios de naturaleza muerta, desnudos, retratos y flores bellas.

Posee un franco dominio de la técnica, de que hace gala por el manejo de la espátula y el pincel, teniendo como base patrones de dibujo, aplicando la teoría del valor-peso de los colores, gamas logradas por la degradación cromática, texturas y difuminados, perspectiva, claroscuro, contraste, y en general, manejo de las leyes de composición, simetría, equilibrio, etc. Años de esfuerzo, como se puede ver en el despliegue que vivimos en esta exposición, pensemos que todavía en sus respetables setenta años queda tiempo aun para seguir honrando la cultura cuencana y nacional con sus creaciones, contextualizadas en el surrealismo.

Tender el puente tensional empático que pone magia en la obra, desarrollando el proceso que comienza por el desafío que representa enfrentarse a la tela preparada y limpia, trazar los planos del arranque inicial, luego verse inmerso en el trance creativo a medida que crece la expectativa y se concreta el proyecto que termina en la pincelada final, con alcance a los efectos deseados. Intencionalidad y direccionalidades que se conjugan en una tarea compleja de gestos técnicos, que imprimen el sello personal y la impronta de autenticación del autor.

Entre lo más importante que debería resaltarse como obra de mérito, tenemos algo que a juicio de la crítica representa lo verdaderamente emblemático creado por Jorge Chalco: su homenaje al Yasuní. Concienciar al mundo sobre la necesidad de preservar el ambiente, en una hora crucial como la que vivimos, por el trastorno climático global resultante de la alteración en los equilibrios de los ecosistemas naturales. Salvar este pulmón del planeta como es la Amazonía, es el poderoso llamado que realiza para que nos unamos a la gran cruzada que debemos emprender, por la estulticia y negligencia de quienes no se comprometen, para evitar consecuencias más graves de las ya que vivimos y quizá impredecibles de la herencia ambiental.

En la meditación que practica diariamente, pide a sus grandes maestros espirituales el valor y la humildad que le permitan continuar testimoniando su capacidad sensible, según lo permitan sus fuerzas y la energía creativa luminosa de su espíritu de libertad.



Jorge Chalco, junto a su obra. Cuenca, 2019.

“CRÓNICAS ALQUÍMICAS”

Eliécer Cárdenas Espinoza



Se denomina la muestra pictórica del artista Enrique Dávila Cobos, que el mes anterior se inauguró el miércoles 15 de mayo de este año en el Museo Municipal de Arte Moderno, la muestra fue bautizada con este sugerente título por el talentoso curador y artista Marcelo Güiracocha y la escritora esotérica brasileña Juana de Arco Matías, quienes consideraron que la obra del artista DÁVILACOBOS, como comúnmente es conocido, es una sugerente crónica de su vida, pues él plasma las imágenes cotidianas tomadas del escenario de su experiencia vital, imágenes eso sí, siempre editadas y afectadas por la visión profundamente subjetiva del artista; y, lo de Alquímica por cuánto el artista es un antiguo practicante de conocimientos herméticos, metafísicos y ciencias ocultas.

DÁVILACOBOS sostiene que nació genéticamente programado para asombrarse de lo visual, a las imágenes más simples, su mente las magnifica, su aguda memoria fotográfica guarda escenas desde su más tierna infancia, la que la vivió en El Oro, concretamente en la ciudad de Pasaje, en donde su padre era médico director del Hospital Militar. Esas imágenes de la voluptuosa mujer costeña, la policromía de los frutos y la frondosidad de la vegetación tropical calaron hondo en sus recuerdos y asoman a

veces frontalmente o en ocasiones a hurtadillas, pero siempre, están presentes en su obra.

Ese culto a las iconografías lo empujó a expresar aquellas íntimas emociones que lo gráfico le producía. Pero dibujar desde que logró tomar un lápiz y un papel cualquiera, incluso los recetas de su padre, recibir clases desde los ocho años, con la mejor alumna de Tomás Povedano, empezar a pintar con óleo en lienzo a los 13 años, exponer más de treinta obras en el vestíbulo del Palacio Municipal de Cuenca a los 16 años y pasear sus obras por decenas de países de América y Europa, en estos 50 años de hacer arte, Enrique Dávila Cobos no lo considera un triunfo ni un motivo de vanidoso orgullo, todo lo contrario lo considera una cadena de circunstancias, casualidades y acontecimientos intensamente gratificantes, pues haber tenido una vida y haber estado siempre perdidamente enamorado de las formas y colores del mundo no es más que una dicha y un premio inmerecido que ha dado sentido profundo a su existencia.

Su cercanía al budismo Zen ha hecho que nunca busque la fama ni se afane en concursos de arte. Según él, el arte es la máxima manifestación lúdica del pensamiento y sólo debe producir gozo al realizarlo y disfrute al compartirlo, el arte es la diferencia que hace soportable la levedad de la existencia, todo goce creativo, dice, termina al establecer comparaciones, clasificaciones o jerarquías.

El artista exhibió casi cien obras en el Museo Municipal de Arte Moderno desde el 15 de mayo pasado obras plasmadas con la fluidez y ligereza de las acuarelas que convierten a las néveas cartulinas en paisajes de montañas andinas y lagunas del Cajas; o a los lienzos, que recrean temas intensamente lúdicos o profundamente misteriosos, tramas esotéricas en las que fluyen las más etéreas experiencias del autor, prácticas metafísicas que retan a la razón y viajan por los espacios astrales sin tiempo y en dimensiones alternas y planos de la consciencia que solo quienes son constantes pueden alcanzar. Pero en lo pictórico la magia también alcanza lo visible y lo físico, pues el arte de pintar transforma pastas y líquidos de

colores en ilusiones ópticas que nos hacen ver un mundo diferente y original pareciéndose el oficio del pintor, al sueño de los antiguos alquimistas al transformar lo burdo en noble, el plomo en oro o una roca cualquiera en Piedra Filosofal.

La muestra pictórica de Enrique DávilaCobos recorre 50 años de creación y profundas vivencias de sus muchas vidas, gracias y mediante viajes místicos por lo más profundo de su memoria subconsciente. Quizás su temprana afición a estos temas responde, a esos extensos relatos de su padre, que cuando niño le contaba de las continuas conversaciones, que él había tenido con un extraño, muy extraño y querido primo que acostumbraba ir con frecuencia a su casa y que le hablaba del libro tibetano del silencio, de las filosofías orientales, de los viajes astrales, de la meditación y de las aterradoras imágenes que le atormentaban en sus “delirium tremens” o capítulos finales de sus muchos días de alcohol.

También le contó su padre, que después de algunos años de no verse, aquel primo tan intensamente extraño le llamó un día desde Quito era mayo y era 1955 para comentarle entre lágrimas de emoción, que plasmó algunas ideas de esas raras, en un libro que lo llamó Trece relatos y le confesó que esas ideas fueron las que habían conversado hace mucho y “que descubrió que lo que llamamos corazón no es un órgano sino una estancia de la consciencia”, a lo que su padre le contestó que esta llamada era una feliz coincidencia pues tenía que contarle que el día 19 de ese mes de mayo nació su segundo hijo varón y que esperaba que no muriera como el primero y que le llamó Hugo Enrique, el poeta le contestó que no es una coincidencia porque no hay coincidencias ni casualidades, solo causalidades en el plano de la consciencia cósmica. Exactamente 12 años después, un mes de mayo el artista vio a su padre derramar una lágrima, extraña y cristalina, cuando su prima Charo, la hermana del poeta llegó a casa a contarle que César se había suicidado en Venezuela, después se supo que junto al poeta encontraron una nota que decía: “Nunca estaremos verdaderamente solos si vivimos dentro de un mismo corazón”.

Enrique DávilaCobos es un convencido de que la existencia es una red, en la que todos estamos conectados, en la que nuestras mentes inmateriales intercambian información, emociones y afectos, en la que nos auto concebimos como conciencias individuales, pero en realidad somos una manifestación plural del Universo, somos una parte de todo lo que es la vida, esa parte que llamamos humanidad y que por naturaleza es una hermandad ancestral con todos los seres vivos.

La obra expuesta en el MMAM refleja esas creencias, esas prácticas esotéricas, incluso en sus paisajes y bodegones. Su pintura en lo referente al dibujo, la cromática y la composición refleja lejanas influencias de Picasso, Gauguin, Toulouse Lautrec, Modigliani, Klimt, Tamayo, Guayasamín, Villa, Guerrero y quizás otros más, DávilaCobos nunca está quieto, es un buscador constante, experimentador de técnicas y de materiales, eso termina siendo un capítulo aparte y no menos importante de su extensa producción, sus cuadros, bocetos y dibujos se cuentan por miles.

La obra que acompaña a este artículo nos muestra una composición armónica, un colorido fuerte y una temática llena de símbolos y claves que conducen al espectador a hallazgos sorprendidos de nuevos elementos que no fueron observados inicialmente, incluso se dice que sólo los iniciados en el ocultismo y los misterios, terminan encontrando toda la verdadera simbología plasmada de forma sutil y velada en la obra de DávilaCobos.

Origen: Caranvise arts management

PERSONAJES OCULTOS DE LA HISTORIA CUENCANA

Fernando Álvarez Pazzos

Manuel muere a la edad de 60 años, en 1973 y es enterrado en la cripta de la Catedral Vieja, luego se supo que fueron trasladados sus restos a la Catedral Nueva de la Inmaculada. Para colmo en sus 60 años de existencia nunca supimos su apellido. Manuel termina su vida entregada a su misión de servicio a Dios, por lo tanto, este tipo de hombres nunca deben ser olvidados, siempre tienen que ser recordados y servir de ejemplo, pues a pesar de su discapacidad él llegó a ser un hombre muy necesario para la comunidad religiosa cuencana”.



¡¡ALGUNOS PERSONAJES SON COMO LAS CAMPANAS RESUEÑAN EN EL TIEMPO!!



“POEMAS PARA NIÑOS”
Sonia Moreno Ortiz

Me pregunto cómo un poeta cuyas reflexiones profundas se expresan en toda su obra, sobre la inquietud de sentirse vivo, ser solo un “polvo herido”, escribió los precisos versos dedicados a los niños; literalmente el autor revela ese niño interior oculto en su ser. El autor construye un ámbito de armonía, repara para su inventario en todos los habitantes mínimos que avivan y

regocijan el espíritu infantil: el pájaro azul, el conejo blanco, el niño que sin tener grandes juguetes canta con su carrito de madera, “la nubecilla mañanera”, metáfora para la tiza que usaban los niños en la escuela, aquella que tenía “olor de maíz”; el ratón, personaje al que no se le teme porque solo buscaba “unas migajas de pan fragante”, la cucaracha mandinga, la hormiga, el colibrí, el patito feo.

La poesía infantil de este autor pinta una cara distinta en relación al conglomerado de la poesía dedicada a los niños. Casi se podría decir que con estos poemas dentro de nuestro país se cubrió a inicios de la década del 60 “el vacío que hemos sufrido” dentro de este género, opinión de Ignacio Carvallo Castillo y la define “como la mejor poesía que abre un hermoso y fructífero camino”, y es la verdad, después de este autor, otros y variados escritores se dedican a la literatura infantil que hoy es muy usual.

El autor de Baltra, de los Poemas de la Paz, de Solo el Hombre, de las Elegías por la muerte de Esteban, su pequeño hijo, de los poemas de Ecuador Padre Nuestro, y otros significativos textos, nos abre una faceta y visión nueva con respecto a la verdadera poesía infantil. Al leer nosotros estos versos escritos hace más de cincuenta y cinco años se desliza por nuestras venas el rumor de la infancia, un niño se asoma a nuestros ojos.



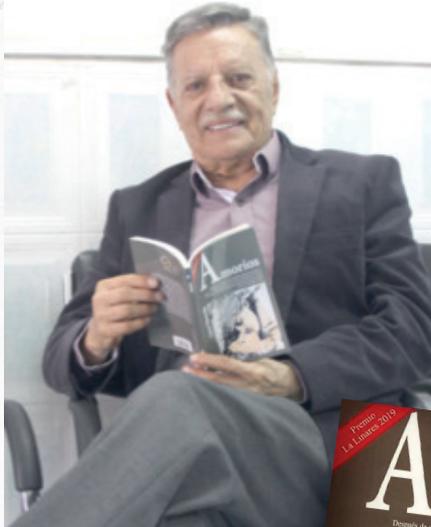
*Portada de libro Poemas para niños
Eugenio Moreno Heredia*

RECONOCIMIENTO



El COLECTIVO CASA TOMADA tiene entre sus miembros a Pilar Tordera, actriz nacida en Valencia, quien, a la inversa de los latinos que ven como un sueño alcanzar el éxito en Europa, ella huyó del eurocentrismo. Tenía como meta recorrer varios países latinoamericanos, pero cuando llegó a Cuenca, quedó atrapada en su magia. Ha dedicado su vida al cine y el teatro. En el Festival de La Orquídea de la ciudad de Cuenca, en el 2017, fue distinguida con el **Premio Calisto**, destinado a la mejor actriz, por su cortometraje **ENCAJES**. En septiembre de 2018, recibe el **Premio a la Mejor Actriz**, en el Festival de Cine de Guayaquil, por su actuación en la película **EL VERANO NO MIENTE**, seleccionada entre 106 películas de 39 países. Nos congratulamos con el éxito alcanzado por Pilar lejos de su amada España.

PREMIO “La Linares” 2019



César Hermida Bustos



AMORÍOS

La novela “Amoríos”, de César Hermida Bustos se hizo acreedora al premio La Linares 2019. La premiación se efectuó en Casa Egüez, ciudad de Quito el 23 abril 2019.

El concurso de novela corta La Linares es una iniciativa respaldada por la Campaña de Lectura Eugenio Espejo, que publica y distribuye su esperado libro del mes y las prestigiosas Revistas Rocinante, la más trascendente literaria del país, y la pionera de cine, Babiaca. La Campaña es notable en su contribución a la lectura y escritura de libros, que son la esencia de nuestra cultura. El libro, cuyo día se celebró el 23 de abril es el alma de la humanidad.

La obra está dedicada a los placeres del amor sentimental. Trata de perfilar en torno a las nuestras características culturales, de género e intergeneracionales. Se menciona con un guiño turístico a la cultura europea. Y se destaca en nuestra cultura la solidaridad, el afecto de la amistad, la participación colectiva en los problemas de la naturaleza (como un terremoto), las relaciones del pensamiento y

el sentimiento en las parejas como disfrute corporal y subjetivo, y el florecimiento de nuevas tendencias culturales en la clase media y media alta mestiza de la sociedad nacional.

El VEREDICTO DEL “PREMIO LA LINARES DE NOVELA BREVE”, 2019 señaló:

Quienes hemos sido Jurados de esta cuarta convocatoria al Premio La Linares de novela breve, nos congratulamos por la entusiasta acogida que han sabido dispensar los narradores concurrentes al certamen, por la variedad de sus propuestas temáticas, estilísticas, estructurales y experimentales.

Examinadas con detenimiento las novelas finalistas hemos determinado que el Premio sea concedido a la novela suscrita por el seudónimo “Escritor”, bajo el título “Novela de novelistas”. Novela de novelistas es una novela que se lee con agrado, tiene la contención propia del intercambio epistolar, pues el argumento se va desarrollando a través de cartas que hilvanan morosamente el affaire de una pareja de escritores que, habiéndose conocido en un Congreso Internacional, asume con madurez esa relación fortuita, quizá sin los arrebatos propios de la novedad, pero minuciosa en la degustación sentimental del amorío; su escritura se caracteriza por un tono de “aggiornamento” y sosiego, y por un lenguaje que, siendo pasional no cae en lo cursi; más bien hay un empeño estilístico que logra algunas expresiones literarias de gran envergadura. Pone especial énfasis en las digresiones y especulaciones sobre el amor, desarrolla la interioridad de sus personajes y administra bien el referente disgresional, una caja china que envuelve en su interior otras historias. Se sigue la estructura lineal y la narración se lleva a efecto a través de múltiples voces narrativas, como la de Justo, al igual que de las misivas de Modesto y Alba, que sobresalen como personajes.

Antonio Sacoto, Adolfo Macías e Iván Egüez. Quito, abril de 2019.



Una biblioteca renovada, un nuevo concepto de biblioteca

La Biblioteca Hernán Malo de la Universidad del Azuay ha sufrido un cambio radical y se ha convertido en la edificación más moderna y sustentable de esta institución de educación superior que cumplió 50 años en 2018.

Fue en septiembre de ese año que comenzó el proyecto de renovación, que incluyó la construcción de un nuevo pabellón, un puente que lo une al antiguo edificio y la implementación de paneles fotovoltaicos que producen electricidad a partir de la luz solar.

En los dos edificios existen 350 estaciones de investigación y estudio, tanto para trabajos individuales como reuniones en grupo, éstas últimas con una pantalla digital para proyectar trabajos o realizar videoconferencias. En la parte externa de los pabellones se han creado pequeños jardines y bancas, junto a un espejo de agua.

Evolución

Pero el cambio no se produjo solo en la infraestructura.

Los bibliotecarios de la Universidad han realizado un esfuerzo mayúsculo en la actualización de la base de datos de libros digitales y están reclasificando los 60.000 libros físicos para una administración de las obras más eficiente.

Paola Merchán le explicó a diario El Tiempo que ya se han reclasificado más de 13.000 libros, en un proceso complejo que se realiza a través del Sistema Dewey, donde se agrupan los libros por temas y de acuerdo con el área de conocimiento.

“Por ejemplo, si las obras están relacionadas con el Derecho, estas tendrán subclasificaciones en derecho penal, constitucional, y en ese orden”, añadió Merchán.

Además, se ha superado la época en la que uno debía pedir un libro y esperar que el bibliotecario lo encontrara y se lo alcanzara; en la nueva biblioteca, los docentes, alumnos y personal administrativo pueden acercarse a los estantes, hojear el libro, ver si es útil para sus fines y llevárselo.

Esto implicó un nuevo sistema informático para facilitar la búsqueda de las obras y su préstamo (dentro de estas innovaciones tecnológicas, existe un dispositivo que permite la lectura a quienes tengan problemas de visión, ya que traduce el texto en audio).

“Corazón”

“Antes los libros llegaban a los estudiantes a través de los bibliotecarios, ahora los jóvenes son los que llegan a los estantes y eligen los libros”, explicó Francisco Salgado, Rector de la Universidad, a diario El Mercurio.

Para el Rector, la biblioteca es el corazón de una universidad.

Y este “nuevo corazón” ha sido diseñado desde las entrañas de la UDA, a partir del trabajo de sus arquitectos y de sus ingenieros.

Dos millones de dólares fueron invertidos en la renovación total de la biblioteca.

ACTIVIDADES COLECTIVO CULTURAL CASA TOMADA

Enero 2019 - Julio 2019

ACTIVIDAD: publicación del libro Poemas para
niños de Eugenio Moreno

FECHA: 29 de enero de 2019

LUGAR: Museo de la ciudad

ORGANIZA: Fundación Cultural Eugenio Moreno Heredia
y Colectivo Cultural Casa Tomada

ACTIVIDAD: recital poético

FECHA: 10 de febrero de 2019

LUGAR: Auditorio Casa Museo Remigio Crespo

ORGANIZA: Colectivo Cultural Casa Tomada

ACTIVIDAD: diálogo con Gary Víctor

FECHA: 29 de marzo 2019

LUGAR: Casa Museo Remigio Crespo

ORGANIZA: Colectivo Cultural Casa Tomada

ACTIVIDAD: homenaje a Eliécer Cárdenas

FECHA: 23 de abril 2019

LUGAR: Casa de la Cultura de Azogues

ORGANIZA: Colectivo Cultural Casa Tomada

ACTIVIDAD: homenaje a Medardo Ángel Silva

FECHA: 18 junio 2019

LUGAR: Casa Museo Remigio Crespo Toral

ORGANIZA: Colectivo Cultural Casa Tomada

ACTIVIDAD: homenaje a Alberto Ordóñez Ortiz

FECHA: 2 de julio 2019

LUGAR: Casa Museo Remigio Crespo Toral

ORGANIZA: Colectivo Cultural Casa Tomada

ÍNDICE:

Portada	1
Créditos	2
Editorial	3
Polvo y Ceniza (Oswaldo Encalada Vásquez)	4
Una lectura de “Polvo y Ceniza” (Carlos Pérez Agustí)	6
Polvo y Ceniza en el alma de la lojanidad (Aquiles Jimbo Córdova)	11
Gozo por Efraín Jara (Andrés de Müller Barbat)	12
Dossier	14
Tokio blues y la búsqueda de una luz que arroje una esperanza (Ernesto Arias Deidán)	16
El Adictivo Murakami (Sara Pacheco Zhiminay)	18
Ingreso al Universo Murakami (César Mejía Muñoz)	19
Poesía	22
Casa Tomada rindió Homenaje al Fakir (Edith Patiño Sánchez)	27
La imaginación creativa de Jorge Chalco (René López Moreno)	29
“Crónicas Alquímicas” (Eliécer Cárdenas Espinoza)	31
Personajes ocultos de la Historia Cuencana (Fernando Álvarez Pazzos)	33
Poemas para niños (Sonia Moreno Ortiz)	34
Reconocimiento	35
Amoríos (César Hermida Bustos)	36
Una Biblioteca Renovada (Universidad del Azuay)	37
Índice	39



Biblioteca

Humán Mak



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

¡Sé parte de algo grande!